

Table with subscription rates for different regions: Madrid, Provincias, Extranjero, etc.

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 1.º de Febrero de 1873

NÚM. 907.

CRONICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Continuando aún la dolencia del Sr. Rivero, y abierta la sesión bajo la presidencia del señor Gomez, siguió á la lectura del acta una pregunta inocente del Sr. D. Gaspar Rodriguez. Preguntó este señor diputado á qué version debía atenerse el Congreso, si á aquella en que se afirma en el acta que la Cámara oyó con satisfacción las comunicaciones acerca del alumbramiento de la Reina, ó la en que se dice que quedó enterado. El secretario, Sr. Moreno Rodriguez, declaró que el acta estaba conforme con los hechos y que no había lugar á reclamacion alguna, y como otro tanto hizo constar el Sr. Figueras, se dió por terminado el incidente, siendo el acta aprobada. Salíose, pues, sin grave tropiezo de este primer período.

El Sr. Solominos preguntó luego al ministro de Fomento si estaba dispuesto á constituir la facultad de medicina de Madrid con arreglo á la ley, y el Sr. Becerra contestó, que en breve presentaría á las Cortes un proyecto de ley con tal objeto. Lo esperamos con verdadero deseo, porque las reformas radicales sobre la enseñanza la van poniendo cada día más brillante. Entrándose en el órden del día, consumió el Sr. Garrido el segundo turno en contra, sobre el reemplazo del ejército. Conocidas como son las ideas de este señor diputado, no necesitamos decir que su discurso fué un rudo ataque al Gobierno y á la monarquía, tratando de demostrar la nulidad completa de aquel y la ineficacia é impopularidad de esta. Y en verdad que si alude á la actual, nada tenemos que decir sobre estas aserciones.

Habló el Sr. Garrido de lo ocurrido ayer en el salon de conferencias; de la agitacion producida entre la mayoría; de la proposicion que se quiso presentar para que el Congreso se declarase en sesion permanente, y censuró que el Gobierno y el partido radical se ocupasen de todo esto, en tanto que la guerra civil aumentaba, y el descontento y la intranquilidad cundian por todas partes.

Hablaron luego para alusiones los señores Gándara, Padiel, Gonzalez, Nouvillas y Peralta; rectificó el Sr. Garrido; y habia comenzado el Sr. Nouvillas á impugnar el voto particular, cuando se levantó la sesion por haber pasado las horas de reglamento.

Continuando á las nueve de la noche, siguió su curso los presupuestos, siendo el Sr. Carvajal quien se encargó en la noche de ayer de combatirlos, anunciando la pérdida de nuestro crédito y la bancarota, cosas que, por desgracia, las tenemos olvidadas de puro sabidas.

Analizó el orador la cuestion bajo diferentes puntos de vista políticos, concluyendo, como buen republicano, por decir que esperaba la salvacion del país en la república. Este golpe de efecto lo reservaba oportunamente el orador para el último.

Contestó el Sr. Bona, y vino á decir en pocas palabras que si la situacion del Tesoro es mala, depende de los trastornos políticos por los que necesariamente pasa toda nacion al verificar cualquier cambio; en lo que estamos conformes con el orador, añadiendo que á nadie más que á los revolucionarios se deben semejantes trastornos.

Como no podía ménos de suceder, el señor Bona hizo un elogio en toda regla del antiguo ministro de Hacienda, Sr. Figueras, tal vez para disminuir el efecto producido por haberse anulado en los presupuestos las célebres leyes.

Vino, por último, á terciar en el debate el Sr. Echegaray, tomando sobre sí la tarea de contestar á los Sres. Morayta, Pi, y Carvajal, haciendo un extenso discurso que tuvo que suspender por haber anunciado el reloj la hora de recogerse los diputados.

menor obstáculo para la realizacion de sus deseos.

Sabido es, y por experiencia consta á los conservadores, que D. Amadeo proceda para plantear y resolver las crisis por espíritu de miedo, y que entre dos inconvenientes ó miedos se decide por el menor, en lo cual le aconsejan siempre con suma oportunidad sus consejeros privados. Fácil es conocer que en la situacion en que le coloca la proposicion que anteaer querian presentar, y que á su debido tiempo presentarán los diputados de la mayoría, no ha de decidirse en favor de los conservadores, arriesgándolo todo sin las mayores probabilidades de buen éxito. Seria preciso que estuviese decidido á aceptar todas las consecuencias del acto que ejecutase al despedir á sus actuales ministros; y que se resolviese á disolver á calatazos el Congreso, luchar con los que se arrojasen á las barricadas y emprender una política enérgicamente represora. Ni es un Bonaparte para lo primero, ni es por su origen y especiales circunstancias el llamado á inaugurar una política de reaccion.

Para vencer la legítima y muy fundada resistencia que habria de encontrar al querer realizar un cambio que habria de crearle tan violenta situacion, necesitaría que los conservadores le probasen que contaban con la fuerza indispensable para sobreponerse á todas las dificultades que pudieran surgir. Distan ahora mucho los conservadores dinásticos de contar con fuerza material y con fuerza moral, pues ni tienen á su devocion el ejército; ni este siente las mayores simpatías por la causa que los dinásticos quieren defender; ni el país se halla dispuesto á prestar su concurso á lo que, lejos de considerar como elemento de salvacion, tiene por causa principal de todos los males que le aquejan.

Si en vez de mirar sólo á su interés y guiarse por su propio juicio inspirado por el deseo, consultaran atentamente á la verdadera opinion, á los elementos con que podrian contar en defensa de la monarquía de los 191 y para resistir al empuje de los que le son hostiles, de seguro que los conservadores desistirían de su propósito y no volverían á pensar en una empresa á todas luces temeraria.

Los nombres importan poco, porque la influencia personal se sostiene, se aumenta ó se destruye y desaparece, segun las causas que se defienden, y sea cual fuere la importancia con que se crean los que imaginan que pueden derribar á los radicales, esa importancia se anulará tan pronto como se colocasen al lado de una monarquía que no puede ser más que radical, y que tiene la desgracia de comunicar su prestigio á todo lo que le rodea. Cuando se encontrasen en el poder, verian que se agitaban en el vacío, y cuando D. Amadeo lo observase y de nuevo experimentara el miedo que experimentó en Junio último, se reproduciría la crisis que tan profundamente hirió entonces á los conservadores.

No ha faltado quien suponga que si llegasen á saber al poder, no sucedería lo que sucedió hace siete meses y medio, porque sabrian conducirse de muy distinta manera y oponerse á las veleidades que en Junio fueron causa de su caída. Así tal vez lo pensarán, mas no es esa la cuestion: no se trata de lo que podrán hacer despues de la subida al poder, sino de si conseguirán ó no subir; no de si tendrán fuerza suficiente para resistir las imposiciones, por otro lado muy legítimas, de D. Amadeo, sino de si se podrán resistir á cuantos querrán derribarlos á ellos y á D. Amadeo á un mismo tiempo.

Los radicales les han tomado la delantera en el asunto, y sin haberlo anunciado, antes por el contrario protestando uno y otro día de que son muy dinásticos y muy sumisos y que acatan profundamente la regia prerogativa y el uso que de ella tenga por conveniente hacer su

Antes de que se pusiera el sol, habia explorado Farkas una buena parte del bosque, y ya era casi de noche cuando salió al raso por la parte de Saint-Gothard; entonces atravesó la frontera por un riachuelo aljente del Raab. Despues de haber pasado el puente, punto de contacto entre ambos países, se apeó y echó por una senda que se hallaba en cuesta á la derecha, entre dos campos de trigo; en cuanto llegó á la mitad del camino, silbó meliendosa los dedos en la boca.

En seguida salió de entre el trigo una jóven de uros diez y seis años, y fué á reunirse con el contrabandista; el traje de aquella niña indicaba bien su origen gitano. Llevaba un guardapiés corto y ajado, y corpiño azul guarnecido de un modo caprichoso y raro, con cintas de terciopelo negro. En el cuello, desnudo y de color de bronce, aunque muy bien modelado, llevaba un collar de cuentas negras de azabache. Sus pies desnudos, lo mismo que la pierna, iban calzados con una especie de sandalias, atadas y cubiertas con una porcion de varas de cinta encarnada, y eran tan pequeños, que ninguna alemana de la edad de aquella jóven hubiera podido meter el pié en aquel calzado particular. Detrás de sus labios, verdaderamente de carmin, se veian dos hileras de dientes que parecian de marfil. Sus grandes ojos negros, rasgados y vivos, servian de pedestal, por decirlo así, á dos magníficas cejas, soberbiamente arqueadas. En la cabeza, y en forma de turbante, llevaba un pañuelo encarnado de seda, que sujetaba sus finos y negros cabellos, tan relucientes como el ala del cuervo.

Todo esto, unido á cierto aire altivo y salvaje á la vez, era más que suficiente para revelar que aquella extraña criatura era una de esas jóvenes desdichadas que parecen haber nacido para arrastrar una triste existencia en todos los países por donde transita su raza vagabunda.

El hermoso lebrer de que hemos hablado ya, saltó de alegría, y empezó á dar aullidos estrépitosos al

Ray, le han anunciado con la franqueza de buenos amigos, que el día en que trate de inquietarlos en la pacífica posesion del poder, le pondrán en la estacion del ferro-carril para que se traslade á Italia por el punto que más fuere de su agrado. Han comprendido la situacion mejor que los conservadores y no desaprovecharán la ocasion cuando se les presente.

ÓRDEN PÚBLICO

Con motivo del natalicio de Luis Amadeo, que tales desórdenes ha producido en Palacio y en el Congreso, la Gaceta de ayer no ha tenido tiempo de confeccionar ninguna derrota, y se limita á consignar que en las últimas veinticuatro horas no ha ocurrido encuentro alguno, al ménos que ella sepa.

Pero los periódicos radicales, que no están obligados á guardar la misma circunspeccion, y los conservadores, que cuentan todo lo que saben, nos presentan la insurreccion carlista en cuarto creciente, si bien los primeros con la salvedad de que pronto, muy pronto, entrará en el primer cuarto menguante.

Las varias columnas que debian caer sobre varias partidas no han podido verificarlo por no haber tropezado con ellas. Se sabe, sin embargo, que las que vagaban por el Maestrazgo han entrado en el período de disolucion; que las de Valencia, anticipándose á los deseos del capitán general de aquel distrito, y teniendo en cuenta la promesa que acaba de hacer al Gobierno, se han evaporado; y que de las que recorrian la provincia de Tarragona, se ha apoderado, no sabemos por qué, el mayor desaliento.

Tal vez á consecuencia del pánico producido, por causas ignoradas, los cabecillas Vallés, Mañero, Barquetas, Bon y Tallada han pasado el Ebro por Fítz con 600 hombres.

Aunque no se habia anunciado que el coronel Mercado debiese caer sobre la faccion Saballs, la batió anteaer en las alturas de Piedras-Agudas, causándole 11 muertos y bastantes heridos y teniendo nuestras tropas dos de los primeros, 12 de los segundos y 24 contusos. Parece mentira que Saballs tenga tiempo de batirse, hallándose dedicado á la organizacion administrativa de las provincias catalanas. Ahora parece que se ocupa de la fabricacion de papel sellado y sellos de franqueo y tiene ya montada su casa de moneda, circulando por el territorio cuyo mando comparte con el general Gaminda las de plata con el busto de Carlos VII, de las cuales han llegado á Madrid varios ejemplares.

Si esto no es impedir los carlistas en Cataluña, no sabemos lo que necesitan hacer para que se les declare duenos del Principado.

La dinastía de Saboya, á diferencia de Wambala, recibió la corona de España en una pieza y nos la va á devolver en pedazos. La partida que mandaba Polo ha sido deshecha en Castellon no sabemos por quién, presentándose á indulto todos sus individuos, y lo mismo han hecho los restos de las que mandaban Ferrer y Cuelca. Esto no es un inconveniente para que mañana aparezcan los mismos cabecillas capitaneando las mismas partidas, que parecen la tela de Penlope.

En cambio de estas derrotas, más ó ménos decisivas, pero que producen restas en las filas carlistas, hay que sumar varias partidillas que se han dado á luz en diferentes puntos, y los mozos que de los pueblos de las cercanías de Vitoria han salido á incorporarse con las facciones que vagan por aquella comarca.

Los periódicos de Valladolid se hacen eco de los rumores que circulan de dos ó tres días á esta parte, asegurando que en esta provincia, en combinacion con las de Búrgos, Palencia y Zamora se proyecta un alzamiento carlista, al que no será indiferente la de Leon, notándose

en todas ellas una agitacion creciente. En La Correspondencia de anoche hallamos además de lo dicho las siguientes noticias:

Los carlistas han vuelto á visitar la importante villa de Vall de Uxó. Al amanecer del 28 penetraron por el barranco llamado de Alhualit, permaneciendo una media hora escasas, llevándose cien pares de alpargatas, cuatrocientas varas de cinta y 1,500 rs. de los 6,000 de que hicieron demanda. Parece que son los mismos, y con el mismo jefe Martínez, que se presentaron en dicha poblacion la pasada semana.

Una partida de unos 300 hombres, procedente de Navarra, penetró ayer á la madrugada, segun se dice, en Alava, y dos, tambien en Navarra, se hallan en Guipúzcoa, burlando de este modo la persecucion de las tropas en aquella provincia.

Ayer se presentó en Orozco un tal Yarritu con ocho hombres armados, exigiendo al Ayuntamiento 3,000 rs.; pero no pudieron darle más que 2,000. Yarritu se retiró con esa cantidad, asegurando al Ayuntamiento que expondría á su jefe Bernola la situacion de las arcas municipales de aquel valle.

Ayer de madrugada salieron fuerzas de Guardia civil y carabineros con direccion á las Encartaciones, en donde se hallan Chuchurrú, Bonifacio y Cecilio del Campo con dos partidas. A la misma hora salió de Portugalete otra columna de carabineros, tambien hacia el mismo punto, de combinacion. Anoche se decía que habian tenido algun encuentro, pero no hay datos positivos.

La faccion Rosas, acosada por las columnas encargadas de su persecucion, se ha fraccionado en cuatro ó cinco grupos, ignorándose á dónde se han dirigido.

Segun despachos de San Sebastian, la partida de Lizarraga, compuesta de 700 carlistas, próximamente, perseguida por el coronel Blanco, se dirigió á Azpetitia, á cuya poblacion atacó ayer tarde; pero fue rechazada valerosamente por los voluntarios que allí manda el diputado general D. Agustín Irujo, algunos carabineros y fuerza de la Guardia civil. La faccion tuvo dos muertos y 12 heridos, uno de ellos gravemente, conocido por el cigarrero Velasco. De los carabineros hubo uno gravemente herido y otro leve. La Guardia civil vivió un contuso. La partida se retiró á la costa en precipitada fuga.

En la parte baja de Navarra renaba estos últimos dias grande agitacion en sentido carlista, segun afirman las cartas que han recibido personas importantes de aquel país.

CUESTION DE LOS ARTILLEROS

La cuestion de los artilleros continúa á estas horas sin resolver. Posible es, no obstante, que en breve tenga que resolverla el Gobierno favorablemente al cuerpo de artillería, á ser cierta la noticia que, con visos de certeza, ha circulado hoy de que el general en jefe del ejército del Norte ha telegrafiado al Gobierno manifestando que está de parte de los artilleros, en quienes reconoce sobradísima razon para haberse colocado en la actitud en que están, despues del desacertado nombramiento del general Hidalgo.

¿Cuánto más le hubiera convenido al Gobierno no haber resucitado esta cuestion en la cual ha de tener que ceder de nuevo Verdad es que esto no puede ya desprestigiarlo; porque lo está tanto.

Hé aquí ahora lo que sobre esta cuestion dice La Política:

La cuestion Hidalgo-artillería, que anteaer parecia en vías de conciliacion y que los periódicos ministeriales daban ayer como resuelta favorablemente para el Gobierno, no sólo no lleva trazas de arreglarse, sino que, en medio de la reserva en que se hallaba envuelta, ha tomado proporciones aterradoras.

Sobre el verdadero origen de ella encontramos los siguientes curiosísimos detalles en una correspondencia de Madrid, que publica el Diario de Barcelona:

El Gobierno, en su deseo de contemperizar, evitó el conflicto dejando las cosas in statu quo; pero el general Hidalgo no ha cesado de agitarse, y segun se asegura, apeló á un medio eficazísimo en la situacion actual, que fué interponer la influencia de la duquesa viuda de Prims para lograr su colocacion, que, justo es decirlo, apetece para salir de la situacion violentísima en que se halla. Y, en efecto, el señor ministro de la Guerra, con cierto sigilo, nombró al general Hidalgo para mandar una division en Cataluña, y ya se habian corrido las órdenes y despues á salir anoche el agraciado para su destino, cuando, sabedores del caso los oficiales de artillería, acordaron presentar, los que aquí residen, sus solicitudes de licencia absoluta, de cuartel ó de reemplazo

en sus diversiones; así es que, á pesar de la solemnidad del día, no habia ese bullicio que en ocasiones análogas se nota en todos los pueblos del antiguo y del nuevo continente, ménos en Alemania. En el jardín se veian algunos grupos de bebedores de cerveza que, sentados alrededor de las mesas, fumaban al mismo tiempo sendas pipas; en el interior del edificio, tres músicos stírios, cornetín, trompeta y clarinete, sentados en el hueco de una ventana, tocaban casi sin cesar el mismo wals en tres tiempos. Mientras la orquesta sonaba, los jóvenes todos moletados y colorados, bailaban siempre con la misma pareja, y esto pausado y pesadamente: en los descansos, cada cual acompañaba fielmente á su dama; las jóvenas formaban entonces una especie de cordon de observacion, sentadas en las sillas que habia á lo largo de las cuatro paredes de la pieza.

Allí no se veian los trajes pintorescos de la monarquía, y el corte de los vestidos de uno y otro sexo era tan vulgar como su buena y honrada figura. Casi todos los mozos eran rubios, altos y gruesos; casi todas las jóvenas se parecian más ó ménos á la enorme María, cuyos formidables músculos exciaban la admiracion pública. Y, sin embargo, el conjunto del cuadro no dejaba de ser encantador: allí no se veia ningun vestido roto, ningun cara enfermera, ni mucho ménos un hombre borra-ho; la pobreza y el vicio no habian hallado cabida en ninguno de los circunstantes. Verdad es que las libaciones eran copiosas; pero un stírio aguante, sin que le haga daño, tanta bebida como se necesita para emborrachar á dos suizos.

Ya estaba bien entrada la tarde, y la fiesta hubiera terminado seguramente con la mayor tranquilidad, á no ser por una banda de músicos extranjeros que apareció de pronto en la calle, armando un ruido infernal. Aquellos músicos fueron acercándose á la posada tocando una marcha húngara, y en cuanto estuvieron delante del edificio, se pusieron á tocar un wals de Strauss.

FOLLETIN.

EL REY DE FELDBACH.

POR M. G. DE LA TOUR.

(Continuacion).

—Sí, efectivamente; ¡amigo! Sí, merezco ese título, y el tiempo lo probará; ahora permítidme que yo os hable con el corazón en la mano, como suele decirse: si yo fuese rico y vos libre, me atrevería á aspirar á vuestra mano.

Pero ¡ay de mí yo soy pobre, y todo el mundo cree que estais ya comprometida con vuestro primo. Mi padre era un pobre leñador moravo, y yo debo mi educacion á una mera casualidad: un día, cuando contaba yo diez y ocho años, tuve la suerte de matar de un hachazo un jabali, ya huído, en el acto de acometer y derribar en tierra al conde Auersberg, nuestro amo. El conde me hizo asistir á la escuela por espacio de tres años, y en seguida me llevó al batallon de cazadores que mandaba. En muy poco tiempo llegué á sargento, y quizás caería ya la faja de oficial si la muerte de mi padre no me hubiese obligado á pasar el cuerpo de aduaneros, en donde me es más fácil atender á la manutencion de mi madre y de mi hermana. Yo no me he atrevido á contar á mi protector los motivos que me han hecho tomar esta resolucion, porque no creyera que trataba de explotar su generosidad, y el buen señor se ha enfriado un poco en la proteccion que me dispensaba. Pobre, y sin apoyo, comprendereis perfectamente que no puedo pensar en la rica heredera de Feldbach, aun cuando estuviera completamente libre. Sea de esto lo que fuere, no olvideis jamás que Wenzel Novolny será siempre vuestro mejor amigo.

Susana se habia apoyado en un árbol, y oia sin abrir la boca las palabras del aduanero, con la vista baja, encendidas las mejillas, y queriéndose salir





